

## Inicio Tercera parte

# Una Obertura — Antes de la Música

## Los Tres Guardianes, los Teatros y el Nacimiento de una Historia

 Tercer movimiento — El umbral de las historias

Aquella noche, sin embargo, algo había cambiado.

Seraphin, Aelius y Aurelia lo sintieron antes incluso de comprenderlo.

No habían sido convocados por un compositor ni por una orquesta. Tampoco por una obra recién escrita. El llamado provenía de un lugar distinto: una página abierta en el vasto territorio invisible de la red, ese nuevo espacio donde las ideas viajan sin mapas y donde las historias pueden encontrar oyentes en cualquier rincón del mundo.

El llamado había sido hecho por el músico sinfónico, artista plástico y escritor Guillermo Isaza Fisco.

Durante décadas había vivido entre partituras, escenarios y salas de concierto, escuchando cómo las grandes obras del repertorio sinfónico despertaban emociones profundas en quienes se acercaban a ellas por primera vez. Sabía que la música posee una fuerza singular: puede conmover, transformar y abrir paisajes interiores que a veces las palabras apenas logran nombrar.

Pero también había descubierto algo más.

Entre el instante en que una obra comienza y el momento en que su último acorde se disuelve en el silencio, muchas imaginaciones permanecen en suspenso, buscando una imagen, una historia o una intuición que les permita cruzar ese umbral invisible que separa el sonido de la experiencia.

Fue entonces cuando surgió una idea.

No se trataba de explicar la música ni de diseccionarla como lo haría un tratado académico. Tampoco de relatar de manera literal la historia de las obras sinfónicas ni de reconstruir minuciosamente las biografías de sus compositores.

La intención era otra.

Más sencilla... y al mismo tiempo más profunda.

Despertar la imaginación.

Crear un puente donde la literatura pudiera acompañar a la música, ofreciendo pequeñas historias capaces de abrir nuevas perspectivas antes de que la orquesta levante el primer sonido... o incluso después de que el público abandone el teatro con la emoción aún resonando en su interior.

Así nació este lugar llamado **Umbrales Sonoros**.

Un espacio donde algunas de las grandes obras del repertorio sinfónico —como la *Sinfonía “Júpiter” de Mozart*, la *Novena Sinfonía de Beethoven*, la *Sinfonía Fantástica de Berlioz*, la *Sinfonía del Nuevo Mundo de Dvořák*, *El anillo del nibelungo* de Wagner, *La Consagración de la Primavera* de Stravinsky, *Los Planetas* de Gustav Holst, el *Bolero* de Ravel, la *Quinta Sinfonía de Mahler*, *Finlandia* de Sibelius o *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky— se convierten en puertas hacia relatos inspirados no tanto en lo que la música pretende decir de

manera literal, sino en aquello que sugiere, evoca o despierta en la imaginación de quienes escuchan.

Relatos capaces de acompañar a los oyentes antes de que entren al teatro... o incluso después de que la última nota haya desaparecido en el silencio de la sala, cuando la música continúa viviendo en la memoria de quienes la han escuchado.

Porque la música, cuando realmente toca algo profundo en nosotros, no se limita a ser sonido.

Sugiere paisajes. Evoca historias.

Despierta emociones que muchas veces no sabemos nombrar.

Cada opera, ballet, sinfonía, cada poema sinfónico, cada obra nacida de la imaginación de un compositor contiene dentro de sí una posibilidad narrativa.

Ese es el espíritu que **Umbrales Sonoros** busca descubrir y transmitir.

No explicar la música. Sino acompañarla.

\*\*\*

Mientras tanto, en el escenario, la orquesta seguía levantando la noche salvaje de Mussorgsky.

Los metales rugían como un viento oscuro sobre la montaña imaginaria. Las cuerdas giraban con violencia, como si la danza de las sombras comenzara a desplegarse nuevamente ante los ojos del público.

Desde su palco invisible, los tres guardianes observaban.

Seraphin fue el primero en hablar. —Tiene sentido.

Aelius lo miró. —¿El proyecto?

Seraphin asintió. —Las historias pueden preparar el oído.

Aurelia añadió con suavidad: —Y también el corazón.

Los tres miraron hacia la sala.

Muchos espectadores parecían vivir la música con una intensidad particular. Algunos recordaban aún el relato que habían leído días antes en la página del teatro.

La historia de la montaña.

La noche.

La reunión de sombras bajo la luna.

Ahora la música hacía el resto.

—La puerta ya se abrió —dijo Aurelia.

Aelius asintió.

—Y el público la está cruzando.

\*\*\*

A las orquestas, teatros y organizaciones musicales que descubran este proyecto se les ofrece un paquete de cortesía, una primera puerta de entrada al universo de **Umbrales Sonoros**.

Un gesto sencillo, pero significativo.

Una invitación a explorar cómo la literatura puede acompañar a la música sinfónica y abrir nuevas formas de encuentro entre las obras y quienes las escuchan.

Este material incluye el relato Una noche en el Monte Calvo, inspirado en la célebre obra sinfónica de Modest Mussorgsky, acompañado de textos y elementos narrativos que pueden ser compartidos con el público antes del concierto.

No se trata de una explicación académica ni de una conferencia musicológica.

Es algo más simple.

Y al mismo tiempo más profundo.

Una pequeña experiencia literaria diseñada para despertar la imaginación del oyente antes de que la música comience a sonar.

El paquete incluye:

- El relato Una noche en el Monte Calvo, concebido en tres partes como una introducción literaria a la obra sinfónica.
- Un breve texto de contexto que presenta el espíritu del proyecto Umbrales Sonoros.
- Material narrativo adaptable a páginas web, programas digitales o comunicaciones previas al concierto.

Este contenido puede ser ofrecido al público días antes de la interpretación, permitiendo que los espectadores lleguen al teatro con una imagen, una intuición o una historia ya viva en su imaginación.

Porque cuando el primer acorde finalmente resuena en la sala, la música no encontrará una mente vacía...

encontrará un paisaje ya despierto.

Y esa noche parecía confirmarlo.

Mientras la orquesta avanzaba hacia uno de los pasajes más intensos de la obra, algunas voces comenzaron a escucharse en la sala, susurradas entre el público.

—Es curioso... —dijo una mujer en la cuarta fila—. Yo leí el relato hace dos días y ahora no puedo dejar de imaginar la montaña.

El hombre sentado a su lado asintió.

—Yo también.

Cuando entraron los trombones... sentí como si realmente algo estuviera despertando allá arriba.

Un poco más atrás, una joven estudiante de música hablaba en voz baja con su amigo.

—Antes solo escuchaba la obra.

Ahora siento que la estoy viendo y viviendo.

—Eso es lo que hacen las buenas historias —respondió él—. Te enseñan a mirar dentro de la música.

Desde el palco invisible, Aurelia escuchó aquellos comentarios con una leve sonrisa.

—Parece que el primer umbral ya se abrió.

Seraphin cruzó los brazos.

—¿Y qué ocurrirá ahora con este proyecto?

La voz del escritor respondió desde el silencio que habitaba entre las notas.

—Ahora comenzara su viaje.

Aelius inclinó ligeramente la cabeza.

—¿Hacia dónde?

—Hacia los teatros. Hacia las orquestas. Hacia todos los lugares donde la música sinfónica sigue viva.

Durante un instante los tres guardaron silencio mientras la obra avanzaba hacia su clímax.

El proyecto comenzaba a tomar forma.

Un conjunto de relatos inspirados en obras del gran repertorio, organizados alrededor de los grandes periodos de la historia musical:

El Clasicismo.

<https://umbrales-sonoros.com/repertoire/>

El Romanticismo.

<https://umbrales-sonoros.com/2026-2/>

Y el siglo XX, donde la música abrió nuevos territorios sonoros.

<https://umbrales-sonoros.com/narrativa-siglo-xx/>

A ellos se sumarían también las grandes tradiciones del ballet y la ópera, donde música, drama y movimiento han construido algunos de los universos artísticos más poderosos de la historia.

Seraphin levantó ligeramente una ceja. —Ambicioso.

Aelius sonrió. —Pero posible.

Aurelia añadió con serenidad:

—Especialmente si se invita a las orquestas a formar parte del viaje.

La voz del escritor respondió:

—Ese es precisamente el siguiente paso.

Invitar a los teatros y a las orquestas a abrir este primer umbral.

A explorar el material.

A compartir con su público estas historias que nacen del sonido y regresan a él.

Seraphin miró nuevamente hacia la sala.

—Si el público comienza a escuchar así... —dijo lentamente— entonces la música no solo se interpreta.

Aelius completó la idea: —Se habita.

Aurelia concluyó con suavidad:

—Y cuando eso ocurre, cada concierto deja de ser solo un evento.

Se convierte en un viaje.

Y ese viaje... apenas comienza.

\*\*\*

La voz del escritor habló entonces con mayor claridad.

No como una presencia distante.

Sino como alguien que también forma parte de ese escenario invisible donde la música y la imaginación se encuentran.

\*\*\*

Guillermo Isaza Fisco es músico sinfónico, artista plástico y escritor.

Durante décadas ha vivido dentro del universo orquestal, escuchando el repertorio desde el interior mismo de la orquesta, allí donde cada nota nace antes de expandirse hacia la sala.

Su trabajo artístico ha explorado siempre un mismo territorio:

el lugar donde el sonido, la imagen y la palabra pueden encontrarse.

**Umbrales Sonoros** nace de esa búsqueda.

De la convicción de que las grandes obras del repertorio no solo se escuchan.

También pueden inspirar historias capaces de abrir nuevas puertas hacia la experiencia musical.

\*\*\*

En el escenario, la música de *Una noche en el Monte Calvo* comenzaba a acercarse a su clímax.

Los metales brillaban como relámpagos.

Los timbales parecían anunciar una celebración salvaje en lo alto de la montaña.

Y en la imaginación del público, aquella escena imaginada por Mussorgsky parecía desplegarse nuevamente.

Seraphin miró hacia la sala.

—Parece que el experimento funciona.

Aelius respondió con calma:

—No es un experimento.

Es un umbral.

Aurelia miró hacia el futuro, como solía hacer.

—Y esto apenas acaba de abrirse.

\*\*\*

Si has llegado hasta aquí y tal vez formes parte de una orquesta, un teatro o una institución musical...

este proyecto también está dirigido a ti.

Puedes solicitar paquetes de cortesía preparado para explorar este universo.

<https://umbrales-sonoros.com/contact/>

Descubrir los relatos.

Imaginar nuevas formas de compartir la música con tu público.

Y, si lo deseas, formar parte de este viaje donde la literatura y la música comienzan a caminar juntas.

Porque cada gran obra es una puerta.

Y cada concierto es una oportunidad para cruzarla.

O desean conocer al escritor

<https://guillermoisazafisco.com/>

\*\*\*

El silencio aún sostiene el aire del teatro, como si el tiempo mismo aguardara ese instante en que el sonido nace y comienza a desplegar sus paisajes invisibles.

Entonces, lentamente, el umbral se abre...

y la música empieza a contar lo que las palabras apenas alcanzan a recordar.

Desde los contrabajos surge un murmullo oscuro. Las cuerdas se elevan con una inquietud creciente y los metales comienzan a dibujar en el aire la llamada de una noche antigua.

La montaña imaginaria vuelve a levantarse en la mente del público.

Las sombras giran.

La danza se desata.

Durante unos minutos el teatro entero parece respirar al ritmo de aquella reunión imposible que Mussorgsky imaginó en lo alto del Monte Calvo.

Los timbales resuenan como un latido profundo.

Los trombones se alzan con una fuerza casi ritual.

Las cuerdas giran como un torbellino de viento sobre la cima de la montaña.

Y entonces, poco a poco, aquello que había despertado comienza a retirarse.

La música desciende.

Las figuras se disuelven.

La noche se repliega lentamente hacia el silencio.

El último acorde se sostiene apenas un instante en el aire del teatro... y después desaparece.

Nadie aplaude de inmediato.

Durante unos segundos el público permanece —sin respirar— inmóvil, como si aún estuviera observando aquella montaña que acaba de desaparecer.

Luego, de pronto, el silencio se rompe.

Los aplausos estallan.

El director baja la batuta y se vuelve hacia la sala.

Los músicos intercambian miradas discretas mientras el sonido de las manos golpeando el aire llena el teatro.

Las cuerdas levantan los arcos.

Los metales dejan descansar sus instrumentos.

Los timbales guardan su último eco.

El director saluda.

La orquesta se pone de pie.

Y lentamente, uno a uno, los músicos comienzan a retirarse del escenario.

En el hall del teatro, la música continúa de otra forma.

No en los instrumentos, sino en las voces del público.

—¿Te diste cuenta? —dice un hombre mientras se ajusta el abrigo—.

Nunca había imaginado tan claramente esa montaña y su historia.

La mujer que lo acompaña asiente.

—Yo tampoco. Creo que fue por el relato que publicaron antes del concierto.

Un poco más allá, dos estudiantes conversan cerca de la escalera.

—Antes solo escuchaba la obra —dice uno de ellos—.

Hoy sentí que estaba viendo todo lo que ocurría allá arriba.

—Sí —responde su amigo—.

La música parecía contar una historia.

Cerca de la salida, una mujer comenta con entusiasmo:

—Deberían hacerlo con más obras. Leer algo antes del concierto cambia completamente la experiencia.

Su acompañante sonrío.

—Es como si la música tuviera ahora un paisaje.

Desde su palco invisible, Seraphin, Aelius y Aurelia observan cómo el público abandona lentamente la sala.

Seraphin inclina la cabeza. —Parece que el primer umbral ha sido cruzado.

Aelius mira hacia el escenario ya vacío. —La música ha hecho su parte.

Aurelia observa a las personas que salen al frío de la noche con la obra aún resonando en su imaginación.

—Y las historias apenas comienzan.

Porque cuando el último acorde desaparece, la música no termina.

Simplemente cambia de lugar.

Y continúa viviendo en la memoria de quienes la han escuchado.

FIN

Este concierto y la invitación han terminado.

Pero el viaje apenas comienza.

Este relato forma parte del proyecto **Umbrales Sonoros**.

Explora otras obras y paquetes narrativos en:

[www.umbrales-sonoros.com](http://www.umbrales-sonoros.com)